

LOS OTROS TALENTOS DEL GRUPO ULMA

Empleados y socios del Grupo hacen compatible su carrera profesional con aficiones muy exigentes en las que demuestran que con talento y esfuerzo se derriban todos los muros.

El regreso a la vida de las joyas del rock

Raúl Illaro, ULMA Conveyor Components

Raúl Illaro, de ULMA Conveyor Components, combina sus responsabilidades laborales con su pasión por la restauración de guitarras eléctricas.

Ruptura, transgresión, arte, creatividad, protesta, pasión, desgarro, rebeldía, intimidad, sueño, locura. Un grito de libertad, una invitación a la vida. ¿Es eso lo que experimentamos cuando oímos a Jimi Hendrix? ¿Qué escenarios visualizamos a través de los sonidos de Jimmy Page? ¿A dónde nos trasladan los acordes de Eric Clapton?

Fracasamos una y otra vez cuando intentamos descifrar el mensaje universal del rock. Se escapa de las etiquetas, no se ajusta a una única acepción. Por eso es tan difícil poner nombre al impulso irrefrenable de tocar la guitarra eléctrica que experimenta Raúl Illaro, miembro de la dirección de ULMA Conveyor Components.

La debilidad de Raúl por la guitarra se remonta a la adolescencia y le ha llevado a entablar amistad con figuras de la música tan destacadas como Fito Cabrales, de Fito y los Fitipaldis, o Iñaki 'Uoho' Antón, guitarrista de Extremoduro.

Todo empezó en 1987 cuando, inmerso en sus estudios de bachillerato, Illaro pedía encarecidamente una guitarra eléctrica nueva. Sin embargo, la falta de ingresos hizo que cayera en sus manos una guitarra de segunda mano, una Gibson Les Paul Custom del 81 que palió su necesidad de tocar, pero que le obligó a tener que arreglarla.

Raúl reparó aquella primera guitarra eléctrica atendiendo a las características del instrumento, se propuso no modificar

ninguno de sus elementos originales para pasar de la mera recomposición del instrumento a su restauración. Así consiguió que el valor de la guitarra aumentara.

Raúl tuvo que moverse mucho y viajar a países del centro de Europa para conseguir piezas exclusivas de guitarras con las mismas características. Estableció contacto con los pocos aficionados que entonces había relacionados con la restauración de guitarras. Tuvo que leer y aprender mucho con la poca información disponible al respecto en ese momento. Descargarse un tutorial de reparación de instrumentos musicales aún no era una opción. Fue una labor que exigió un esfuerzo extra, pero que le abrió el camino a una afición que le ha traído muchos y buenos frutos.

"Lo mío no es una labor de un luthier. Yo no reparo, yo restauro. Los luthier trabajan de una forma más efectiva. Lo mío es restaurarlas, ajustarlas y hacerlas cómodas, pero que no pierdan ni un ápice de su esencia", explica Raúl.

Por sus manos han pasado verdaderas joyas. Guitarras eléctricas de los años 50 y 60 que, bien por su escasa producción, bien por el valor y calidad de sus elementos, son hoy en día difíciles de ver y todavía más difíciles de conseguir.

Entre sus tesoros se encuentran: una Gibson Les Paul Custom del 58, cuatro Fender Stratocaster de los años 63, 64 y del 65 (de este último año posee dos, una de ellas en un llamativo color Candy Apple

Red), una Fender telecaster del 57, un bajo eléctrico y un par de amplificadores antiguos -un Bassman del 60 exclusivo en España y un Fender Deluxe del 64-

"El mundo de la restauración de la guitarra también atañe a otros elementos, como por ejemplo los amplificadores, son un elemento más que hay que tener en cuenta", asegura.

En esa búsqueda interminable, Raúl ha contado con su padre como asesor, quien, a pesar de ser un desconocedor del universo de la guitarra eléctrica, puso a disposición de su hijo su extenso conocimiento en el ámbito de la restauración de vehículos antiguos. Esa experiencia en desmontar pieza a pieza automóviles para volver a colocar los componentes en su sitio ha permitido que el padre de Raúl auxilie a su hijo en la infinidad de dudas que la restauración acarrea.

Las guitarras eléctricas que Illaro posee le han propiciado interesantes amistades. Fito Cabrales cuenta con Raúl para que le restaure su última adquisición y 'Uoho', de Extremoduro, ya ha podido tocar sus guitarras eléctricas.



Lo mío es restaurar guitarras, ajustarlas y hacerlas cómodas sin que pierdan ni un ápice de su esencia



Restaurar guitarras, devolverles la vida, volver a arrancarles los sonidos del pasado, proyectarlas a las sinfonías del futuro y hacer que otros sigan disfrutando de esa música inclasificable. ¡Larga vida al rock!